

tacto del sonido melodioso, como la rosa del lago se conmovió al llegar á ella el bello círculo de plata que por el lago se extendía, porque bien habreis comprendido que vosotras sois, y no podiais menos de ser, la rosa de mi ejemplo.

¿Qué es pues el sonido? No es más que la vibración que se extiende, que crece, que toma forma geométrica, que es esfera de vibración, y de esta suerte viene á conmover nuestro ser.

Si yo pudiera, si yo tuviera tiempo, os haría comprender la diferencia que existe entre unos y otros sonidos; porque hay sonidos altos y sonidos bajos, que es lo que se llama intensidad del sonido y en el misterio físico, geométrico, mecánico de la melodía. Os podría explicar aún en términos claros, sencillos, evidentes, geométricos, qué es lo que se llama armonía; os haría ver que así como arrojando diversas piedrecillas en el estanque se forman alrededor de ellas muchas olas, muchos círculos que se cortan, y se tocan, y se unen, y se separan, y forman multitud de figuras geométricas de contornos extraños, de caprichosas labores, de rosas fantásticas en la superficie antes serena del lago, así alrededor del instrumento musical se forman, se cruzan, se cortan, se dividen, se confunden esferas sonoras que, por decirlo así, pintan, dibujan, trazan en el espacio aque la misma música que viene á regalar nuestros oídos con sus divinos y maravillosos acordes, con su prodigiosa armonía.

Hay, pues, una relación inmediata, profunda entre los movimientos combinados y la armonía, entre el movimiento y el sonido. Y esto que digo del sonido lo pudiera decir de la luz. Mas, para explicaros qué es la luz, necesito hablaros dos palabras de lo que es el éter. Existe en la naturaleza una cosa que se llama éter, pero no creais que es ese líquido á que acudís cuando estais atacados de los nervios; es otra cosa. Es un flúido elástico, eminentemente sutil, un vapor que nadie ha visto, que nadie ha tocado; un aire, una especie de gas semi-espiritual; y sin embargo, (creedme bajo mi palabra, que soy incapaz de engañar á nadie) este éter existe, ocupa el espacio infinito, extendiéndose por do quiera, penetrando por todas partes. Pues bien, ese flúido semi-espiritual, ese vapor, ese aire, al vibrar da origen á la luz. La vibración del éter es la luz, como la del aire es el sonido, como la del agua del lago, la ola, el círculo, la forma geométrica que en el lago se dibujaba.

(Continuará.)

LA BOCA DE UN MINISTRO

¿Qué es una boca?

Una boca es una especie de abertura bajo la prominencia llamada nariz que tiene de centinela dos labios generalmente rojos sin ser republicanos, y está defendida por secciones de dientes de caballería.

Si, de caballería, porque están montados sobre las encías.

Además tiene en su interior una especie de chuleta que se llama lengua que ha perdido á muchos y á otros los ha ganado.

La boca es como si dijéramos el estuche de la lengua.

La lengua es como si dijéremos el órgano del hombre.

Y aun en algunos es el órgano de Móstoles y el caso es que no pueden pasar sin este órgano aunque esté destemplado.

¿Para qué sirve la boca?

Para comer dirá cualquiera.

Y á esto acuden otros más prácticos, para beber también.

Es decir, que la boca no sirve más que para comer y beber, así es que cuando uno es ministerial dicen: ese está comiendo á dos carrillos.

En una palabra, que los ministeriales son los que usan de la boca.

Es claro, los demás, la guardan como un artículo de lujo para los días de grandes festividades.

Como en este país los Ministros no cree nadie recorran otra carrera que la que hay de la boca al estómago, sucede que cuando toman alguna medida radical, ó se cansan la imaginación buscando soluciones favorables á sus planes exclaman los maldicientes:

¡Que tragaderas tiene ese Ministro!

Y todo el mundo se fija en la boca del Ministro para ver si es del tamaño de las tragaderas.

Y es tal la preocupación de estas gentes bonachonas que algunos creen ver tragarse al Ministro, un ferro carril, un puente, un empréstito, una batería, un buque, etc.

Esto es muy natural porque cada uno sueña lo que quiere.

Y la verdad es que nada hay tan descontentadizo como la boca de un Ministro, según el pueblo pagano.

Sale un decreto llamando á las armas cincuenta mil hombres.

¡Que boca tan pediqueña tiene este Ministro, dicen los padres.